

Mt. 12,38-45

³⁸ Entonces le respondieron algunos de los letrados y fariseos, y le dijeron: “Maestro, queremos ver una señal tuya personal”.

³⁹ Él les contestó: “¡Una generación perversa y adúltera pide señales! Pues no se le dará más señal que la del profeta Jonás: ⁴⁰ Pues así como *Jonás estuvo tres días y tres noches s y tres noches*, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹ Los habitantes de Nínive se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás. ⁴² La reina del Sur se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.

⁴³ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. ⁴⁴ Entonces dice: “Me volveré a mi casa, de donde salí” Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden. ⁴⁵ Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada”.

CUANDO LEAS

Nos fijamos, como siempre, en personas, lugares, situación, contexto de la misma.

La **escena** continúa siendo la misma de lecturas anteriores: de controversia entre Jesús y los fariseos, con los que Jesús entró pronto en conflicto. Los **fariseos** eran un grupo nacionalista, más urbano que rural, muy preocupado por el cumplimiento de la ley “a la letra” en sábado, diezmos, pureza ritual, etc; tenían mucha influencia en el pueblo desde su aparición hacia el año 150 a.C. Esta influencia iba en aumento.

En nuestra “lectura” de esta tarde, los personajes han aumentado. A los fariseos se suman los escribas o **letrados**, originalmente funcionarios de la corte que, a partir del **s. V**, se van transformando en “doctores” de la Ley. Su vida y su trabajo dependen de las clases dirigentes. A ambos grupos sólo les une, en este momento, atacar/acabar con Jesús.

El **lugar** donde se desarrolla la escena es posible que fuera un descampado, o similar, próximo a la sinagoga, y a donde saldría Jesús al enterarse de que los fariseos planean **“el modo de acabar con él”**. Jesús no opone una actitud hostil, sencillamente **“se marchó de allí, seguido de muchos y él los curó a todos”** (12,15). Parece que los discípulos no están en este momento y los siguientes, sí la mucha gente que siempre le rodeaba, y los fariseos con los que vuelve a confrontarse acerca de en virtud de qué poder expulsa los demonios (12,22-37), acusándole de hacerlo por el poder de Belcebú, cuando lo que revelan sus milagros y sanaciones es su amor a las personas que sufren (12,34^b-35).

Jesús, en nuestro relato de hoy, continúa envuelto en un ambiente de **controversia** y lleno de tensión, aumentada sin duda por la incorporación de los escribas al grupo de adversarios. Los fariseos por primera vez, y junto a algunos escribas reaccionan abiertamente a lo que Jesús les dice. Notar que ahora se dirigen a él como **“¡Maestro!”**, reconociéndole una cierta autoridad, a quien antes habían calificado como “blasfemo” (9,3) o “aliado del demonio” (9,34; 12,24), Pero, sin embargo, lo que dicen es: “Queremos ver una “señal”. No un milagro como las curaciones que ha hecho, sino una “señal”, un signo llamativo perceptible por los sentidos, inequívoca, que legitime su ministerio. Sin ella no pueden reconocerle como enviado de Dios.

Jesús es contundente con su petición: les increpa como **“generación malvada y adúltera”**, sólo se les dará la **“señal de Jonás”**, añadiendo **“si tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del gran pez, otros tantos estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra”**. Jesús habla de su sepultura temporal aludiendo claramente a su muerte, no tanto a su resurrección. Señal de Jonás, la victoria sobre la muerte. Y en Mateo su muerte marca el momento del juicio para quienes lo han rechazado en Israel. Los ninivitas arrepentidos ante la predicación de Jonás y la reina de Saba, que “vino desde los confines de la tierra para escuchar el saber de Salomón, y que son paganos, se “carearán con esta generación” (12,42) y la condenará. Hace alusión al **rib**, una de las formas de

juicio en la cultura judía: dos antagonistas, enfrentados, exponen cada uno sus argumentos, venciendo el de argumentos más fuertes. La sentencia no era más que la ratificación del resultado.

Cierra nuestro texto un apólogo aplicado a cada individuo particular (“un hombre”); de hecho Mateo subraya en 12,46 que Jesús habla “a las multitudes”. El paso de Jesús entre el pueblo es un paso benéfico: vacía de todo lo maléfico y la deja “limpia y bien ordenada”. Pero lo obstaculizan los escribas y fariseos y Jesús se da cuenta de que implicarán al pueblo mismo en el peligro, y sucederá lo anunciado.

CUANDO MEDITES

La lectura atenta de la Escritura nos supone dos realidades: nos dice **lo que nosotros llevamos** a la Palabra de Dios y **nos confronta** a diario. Leer a diario pequeños pasajes –una página, un párrafo, una frase- y “rumiarlos” buscando en ellos el significado de una palabra, una frase, una situación que nos interese, que nos llame la atención... nos puede iluminar la vida, orientar una decisión, hacernos más permeables al Espíritu.

Mateo nos ofrece esta enseñanza de Jesús, no sólo para recordar lo que ocurrió en el pasado; Mateo pretende ayudar la reflexión de su comunidad como hoy interpela a esta comunidad que ora unida aquí, esta tarde: “Semejantes palabras no fueron dichas sólo para los judíos, sino también para nosotros, que después de haber sido liberados de los males antiguos e iluminados por Dios, vayamos aumentando en sabiduría y gracia”.

Jonás, el único profeta procedente de Galilea lo que le hace paisano de Jesús, es un “triunfador” a su pesar. Tenía una orden de Dios y huyó de Dios en dirección contraria, hacía Tarsis, el fin del mundo. No es el único. ¿Cuántas veces huimos en dirección a aquello que sabemos que tenemos que hacer: un trabajo, aceptar o renunciar a algo? ¿Cuántas veces hemos hecho oídos sordos a la voz del Señor?

¿Cuáles son nuestras “**Nínives**” y cuáles nuestras “**Tarsis**”?

Jonás huyó de Dios por miedo a los asirios: temía más a este pueblo guerrero que a Dios. ¿Cuáles son nuestros miedos: enfermedad, soledad, pérdida de prestigio, de “lugar”...?

CUANDO ORES

Respuesta: Camina cerca de nosotros, Señor

- Mientras luchamos por vivir bien nuestras vidas... **Camina cerca de nosotros, Señor**
- Mientras disfrutamos de los tesoros que hemos encontrado en tu Palabra... **Camina cerca de nosotros, Señor**
- Mientras continuamos entregándonos a ti... **Camina cerca de nosotros, Señor**
- Mientras nos adentramos en lo desconocido de cada año, de cada tiempo...
- Mientras nos herimos en el proceso de amar a nuestros enemigos ...
- Mientras aprendemos a aceptar nuestras debilidades y nuestras fuerzas
- Mientras abrimos nuestros corazones a los mensajeros que nos envías ...
- Mientras permanecemos fieles a nuestra relación contigo ...
- Mientras tratamos de ayudar a los inmigrantes, abandonados, pobres ...
- Mientras permanecemos buscando la verdad
- Mientras aceptamos tu constante amor por nosotros ...
- Mientras buscamos el camino de vuelta a ti y parece que la oscuridad nunca dará paso a la luz